

Carl Menger: pensamiento y actualidad

José Carlos Argueta

El pensamiento de una época puede adoptar ante lo que ha sido pensado en otras épocas dos actitudes contrapuestas—especialmente respecto al pasado inmediato, que es siempre el más eficiente, y lleva en sí infartado, encapsulado, todo el pretérito. Hay, en efecto, épocas en las cuales el pensamiento se considera a sí mismo como desarrollo de ideas germinadas anteriormente, y épocas que sienten el inmediato pasado como algo que es urgente reformar desde su raíz. Aquéllas son épocas de filosofía pacífica; éstas son épocas de filosofía beligerante, que aspira a destruir el pasado mediante su radical superación. Nuestra época es de este último tipo, si se entiende por «nuestra época» no la que acaba ahora, sino la que ahora empieza.

José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*.

1. Carl Menger y sus *Principios de economía política* como pilar teórico

Quienes iniciaron una revisión crítica del marxismo y sus fuentes fueron William Stanley Jevons, León Walras y Carl Menger, responsables de lo que hoy en día se reconoce como la revolución marginalista¹, oficialmente así nombrados gracias a la publicación clave de los *Principios de economía política* (1871) de Menger. Se inicia, entonces, un nuevo punto de partida metodológico y epistemológico. Este punto metodológico se centra en el individuo, mientras que el epistemológico parte de la noción central de la razón limitada.

Ahora se verán algunas propuestas de la Escuela Austriaca.

La visión contraria de la teoría objetiva del valor fue precisamente la teoría subjetiva del valor, es decir, es el sujeto quien otorga valor a los bienes según su selección escogencia, por lo que

¹ El trabajo notable del economista Murray Rothbard tuvo el logro de sintetizar útilmente el pensamiento de Ludwig Von Mises, en un texto breve que expone los orígenes de la Escuela Austriaca: *Lo esencial de Ludwig von Mises*, Rothbard 1985: 9.

se dedujo que el valor no está en los objetos, sino que el valor surge del hombre. El hombre escoge independientemente de los discursos naturalistas, médicos o científicos, como, por ejemplo, ¿por qué algunas personas prefieren un cigarro a una manzana, cuando ciertamente una cosa es más saludable que otra? Se concluye que los motivos y las preferencias de los sujetos son algo de gran complejidad, un reto al conocimiento y a la comprensión.

El valor no es, el valor vale. Vale para alguien, es decir, es una característica que no se limita estrictamente a los objetos materiales, sino que también tiene cabida en otras esferas como lo son la moral y la religiosa.

Se concluye entonces que no existe la llamada paradoja del valor, se eligen objetos particulares y concretos, comparar “todos los diamantes, todo el pan” es equívoco. El error de los clásicos fue el de suponer una elección entre clases y conjuntos cuando la elección es singular y concreta. En este sentido la elección no se fundamenta en el criterio de números cardinales, sino en números ordinarios, esto es, en unidades concretas y específicas.

Otro punto importante de la Escuela Austriaca fue la propuesta de la ley de utilidad marginal decreciente, término inventado y utilizado por Friedrich von Wieser², que tiene tres puntos esenciales:

1. Toma en cuenta la acción humana de elegir y renunciar.
2. Se elige lo más urgente, valioso, deseable.
3. Se renuncia a lo menos valioso.

La ley de utilidad no es definitivamente creciente, nunca. Se acciona a partir de lo más valioso a lo menos valioso. En esta dirección, tanto la utilidad como la satisfacción son elementos personales que se escapan del afán de medición cuantitativo³.

² Wieser 2016: 1-14.

³ Es necesario mencionar que tanto *Über den Ursprung und Hauptgesetze des wirtschaftlichen Wertes, Sobre el origen y las leyes principales del valor económico* (1884), y principalmente *Die österreichische Schule und die Werththeorie, La escuela austriaca y la teoría del valor* (1891) son textos significativos para la comprensión de la ley de utilidad propuesta por Wieser.

De esta forma, cualquier intención por saber y fijar una escala valorativa “universal” no sólo fracasa, sino que simplifica erróneamente las acciones humanas individuales. Ahora, en cuanto a la teoría del valor trabajo de Marx, la Escuela Austriaca respondió con los siguientes puntos:

- No son las horas del trabajo lo que fundamenta la base del valor (pueden presentarse labores que necesiten numerosas horas de esfuerzo produciendo algo ineficiente, indeseable o inservible).
- Son los gustos y las preferencias personales de las personas los que definen el valor como tal.
- No hay actividad productiva *per se* que le dé valor a ningún bien.

Se alcanza, por lo tanto, un final, y este es que, si efectivamente la teoría marxista de la explotación se destruye, se destruye también la teoría objetiva del valor y la teoría del valor trabajo, ya que las tres son una estructura necesaria para la propuesta de Marx y, al romper la relación entre ellas, la estabilidad teórica se desvanece. Entonces, la cuestión principal es preguntarse ¿cómo mejorar las condiciones de productividad?

La visión clásica y marxista llegaron a conclusiones equivocadas sobre la cuestión de la repartición de los beneficios, que también fue dividida entre clases y conjuntos: tierra, capital y trabajo⁴.

- La tierra (renta)
- El capital (interés)
- El trabajo (salario)

Lo que importa es cada unidad particular y concreta. Cada bien particular se paga según su escasez o abundancia y según su importancia en el proceso productivo y dinámico del mercado; de no ser así, se está manifestando un mercado intervenido y, a la manera de un espejismo,

⁴ Aportación crucial de Mises en su *Human Action* en la búsqueda de una comprensión clara en la interacción entre sujetos y bienes económicos (Mises 1998: 121).

otorgando información desviada de la realidad para el investigador económico. El cálculo económico auténtico, como tal, sería imposible, *misleading*, engañoso.

Los aportes de Carl Menger son diversos a lo largo de su carrera académica, y fue revolucionaria en la aproximación hacia las teorías de los precios y teorías sobre el valor, previas, presentes y posteriores a él. El presente trabajo se enfoca específicamente en la postura mengeriana al respecto de las actividades humanas ante la luz del individualismo metodológico y las condiciones que lo engloban: necesidades, preferencias, escasez y conocimiento limitado. El abordaje realizado por Menger se divide, por un lado, en los fundamentos de la teoría económica sobre los precios y el valor y, por otro, en la fundamentación gnoseológica y metodológica, y es en este punto donde la obra del autor demuestra su valía y originalidad.

Los principios de economía política ofrecen un contenido elaborado alrededor de ambos campos, teorizan sobre el bien para luego trasladarse progresivamente a otros terrenos, como lo son el bienestar económico, el valor, el intercambio y el método marginalista. Estos tres aspectos de la obra de Menger consideramos que deben resaltarse.

La exposición de las ideas de Menger se presentan desde la descripción de las propiedades de un bien, un bien escaso a los factores que fijan su valor; continúa con sus diferentes niveles de ser realizables para finalmente llegar al dinero. El economista austriaco describe entonces las necesidades de las personas que actúan y el reto del conocimiento de las circunstancias y los hechos que logran motivar el deseo de satisfacción de un bien particular. De esta forma, se recalca numerosas veces que dichos atributos no son inherentes al objeto en sí, y que tampoco son propiedades por descubrir en un estudio aislado de los mismos.

Dichas propiedades dependen y se relacionan entre los individuos y sus motivaciones personales, sus necesidades subjetivas. De manera continua y enlazada, Menger hace hincapié también en las condiciones ajenas a las actividades singulares de los sujetos, y el acercamiento al análisis mencionado es alcanzable con el apoyo esencial del método compositivo o atomístico (más adelante complementado por el individualismo metodológico), como es mencionado en

el prólogo de sus *Grundsätze*, a favor de un abordaje que no ignore ciertos principios que rigen la dinámica económica independientemente de las acciones individuales⁵.

La economía política teórica mantiene respecto de la actividad práctica de los agentes económicos la misma exacta relación que la química respecto de la actividad del químico práctico. Ciertamente la alusión a la libertad de la voluntad humana puede aducirse como argumento en contra de la plena regularidad de las acciones económicas, pero nunca, en cuanto tal, contra la regularidad de fenómenos totalmente independientes de la voluntad humana, que son los que condicionan el éxito de la actividad económica de los hombres. Y son justamente estos últimos el objeto de nuestra ciencia⁶.

A continuación, se presenta una consideración básica y seleccionada de los aportes principales de Menger en sus *Principios de economía política* con respecto del papel del sujeto en su dinámica social y económica, así como algunos descubrimientos en torno a las condiciones económicas primarias que tienen cabida en el campo teórico. En el primer capítulo, Menger desarrolla su teoría general del bien, de esta forma decide aclarar conceptualmente la diferencia entre bienes y utilidades.

A aquellas cosas que tienen virtud de poder entrar en relación causal con la satisfacción de las necesidades humanas, las llamamos utilidades, cosas útiles. En la medida en que reconocemos esta conexión causal y al mismo tiempo tenemos el poder de emplear las cosas de que nos estamos hablando en la satisfacción de nuestras necesidades, las llamamos bienes⁷.

Y continúa su línea de pensamiento: las cosas de por sí no pueden ser bienes sin antes ser transformadas, para que un objeto tenga la cualidad de un bien, este debe manifestar ciertas condiciones: 1) una necesidad humana; 2) que el objeto tenga cualidades que le capaciten para sostener una conexión causal con la satisfacción de dicha necesidad; 3) que el hombre tenga conocimiento de esta relación de causa; 4) que el hombre tenga poder en la disposición del objeto para poder ser utilizado en la satisfacción de la necesidad.

El economista austriaco, en este primer capítulo, dirige su atención a las causas del creciente bienestar de los individuos, y en ello hace visible su aprecio por los trabajos realizados por Adam

⁵ Menger 1997: 179-186.

⁶ Menger 1997: 102.

⁷ Menger 1997: 103.

Smith, especialmente por su exposición de la división del trabajo que genera una mayor y eficaz productividad en las labores; al respecto, Smith sostiene que la división del trabajo es una piedra angular dentro de las actividades productivas, ya que es una apertura a nuevas oportunidades industriales, renovada riqueza y ahorro de tiempo. En este sentido, Menger se declara de acuerdo con el escocés, pero decide ir más allá.

Veremos entonces que el cazador que perseguía a la presa con un garrote se transforma en cazador armado de arco y redes, en ganaderos, con una ulterior secuencia hacia formas cada vez más intensivas de esta última actividad, veremos que aquellos hombres que vivían de las plantas que crecían en estado salvaje pasan a formas cada vez más intensivas de agricultura, que surgen los tejidos, perfeccionados por el empleo de herramientas, y que, en íntima conexión con todo ello, se multiplica también el bienestar de este pueblo⁸.

Aquello que mueve, que supera en grado a la división del trabajo, es precisamente lo que Menger evidencia como la especialización, el avance natural progresivo entre experiencia y conocimiento en respuesta al entorno y las circunstancias fácticas del ser humano.

En el segundo capítulo (“Economía y bienestar económico”), el autor repasa algunas condiciones como son las necesidades, los instintos humanos y la constante búsqueda por satisfacer dichas condiciones.

En este capítulo, Menger tiene una aproximación orgánica y existencial de la condición humana ante el mundo que lo rodea, cuestiones que procuran atención y que son efectivamente sencillas como el bienestar o su ausencia, con el factor adicional de la previsión temporal, es decir, la capacidad de pensar a largo plazo. Es aquí, y gracias a este giro, que se puede señalar un avance sobre la mera respuesta al entorno por un logro superior de dominio ante los obstáculos naturales y la proyección de la mente a un estado deseable de mejoría futura.

Y así, ni siquiera el salvaje australiano se dedica a la caza solo cuando tiene hambre, o construye su choza solo cuando ha comenzado el crudo invierno y se halla inmediatamente expuesto a los calamitosos rigores del clima. Pero lo que distingue a los hombres de elevadas culturas de los restantes agentes económicos es que prevén la satisfacción de sus necesidades no solo para cortos periodos de tiempo, sino para espacios temporales mucho más prolongados, procuran

⁸ Menger 1997: 126.

poner a seguro esta satisfacción por muchos años, incluso para toda su vida y, de ordinario, su preocupación va incluso más lejos, de modo que tampoco a sus descendientes les falten los medios necesarios para que a su vez puedan alcanzar este objetivo⁹.

Ante esto, Menger concluye que, para que esta previsión surja, el hombre debe experimentar de primera mano el embate de la necesidad y así ser empujado a la planificación futura de su deseable bienestar; para que el sujeto puede emprender dicha satisfacción, debe tener conocimiento de la necesidad y la cantidad de bienes a disposición para ello.

La necesidad de bienes y la capacidad previsora humana ante las dificultades conducen inevitablemente a los terrenos del conocimiento frente al reto de la incertidumbre que se presentará en un tiempo determinado, pero poco predecible, sin olvidar también la permanente escasez.

Hasta ahora hemos presentado en términos muy generales los fenómenos vitales que resultan del hecho de que respecto de un grupo de bienes la necesidad de los hombres es mayor que la cantidad disponible de los mismos, sin prestar especial atención a la articulación social de estos hombres. Así, pues lo que se ha venido diciendo tiene aplicación tanto para el individuo aislado como para una sociedad en su conjunto, sea cual fuere su organización¹⁰.

Este cuarto capítulo concluye con la importancia fundamental del intercambio en la organización social. A partir de aquí, Menger comienza el siguiente capítulo haciendo referencia a la obra de Smith, cuando éste reflexiona sobre el intercambio puede ser un placer en sí mismo; para el austriaco la fuente y las motivaciones del intercambio deben ser distintas a esta opción.

La inclinación de los hombres al intercambio tiene que tener, por consiguiente, otro fundamento distinto. Si el intercambio fuera un placer en sí mismo, es decir, si fuera fin de sí mismo y no más bien una actividad muchas veces fatigosa y acompañada de peligros y de sacrificios económicos, nada impediría que los hombres se dedicaran a intercambiar sus bienes y a prolongar hasta el infinito estas operaciones¹¹.

El intercambio, como tal, se da, en su motivación, bajo el supuesto de una satisfacción compartida y deseada por los partícipes en obtener un bien necesario o deseable. Esta

⁹ Menger 1997: 132.

¹⁰ Menger 1997: 151.

¹¹ Menger 1997: 236.

condición mueve la voluntad de acción de los sujetos en la obtención de dicho bien. Para que esto suceda, es imprescindible que: 1) se posean las cantidades necesarias de bienes para intercambiar; 2) ambos sujetos deben tener conocimiento de la situación; y 3) debe existir capacidad suficiente para que el intercambio de bienes se lleve a cabo.

Así, pues, Menger, en sus *Principios de economía política*, sienta las bases de una teoría que toma en cuenta las condiciones humanas, un mundo social de intercambio posible, pero del cual se pueden extraer principios básicos que imperan y moldean la práctica económica. En este sentido, la obra de Menger resulta ser una herramienta valiosa, una innovación que aproxima el carácter científico de los esfuerzos y los estudios económicos a un sitio sin precedentes, que tanto en su presente como en su pasado estaba ante el reto de corrientes contrarias y hostiles, todo ello sin abandonar el factor contingente de lo humano.

2. El método de las ciencias sociales, ideas fundamentales y apéndices

Publicado en 1883¹², el texto se centra en retomar la importancia y el valor de la teoría dentro de los estudios de las ciencias sociales, ante la popularidad creciente de la escuela histórica alemana y su abordaje lejano de la teoría; para esta corriente no existía interés por la historia entendida como un estudio de sucesos puntuales, y consideraba el estudio de la misma como un acercamiento empírico a una explicación teórica final y precisa de las instituciones sociales. La intención de dicha escuela era la de estudiar acontecimientos históricos y llegar a establecer leyes del desarrollo de conjuntos sociales de los que, a su vez, pudieran extraerse necesidades históricas. El avance de esta corriente fue positivista-empírico, en otras palabras, historicismo.

En *El Método de las ciencias sociales*, el autor se empeñó, en contra de este uso de la historia, en utilizar la historia como medio para descubrir leyes empíricas. Menger defendió lo que él

¹² Es pertinente hacer una aclaración en cuanto a la labor de traducción de Unión Editorial en su primera edición de la obra (2006), ya que el título no es preciso: La obra se titula *Untersuchungen über die methode der socialwissenschaften und der politischen ökonomie insbesondere*, por lo que una traducción más cercana de la obra sería: *Investigaciones sobre el método de las ciencias sociales y particularmente la política económica*. He considerado necesaria la aclaración, ya que el sentido de la obra puede sufrir un desvío comprensivo en cuanto a la dirección deseada por el autor. La omisión de la palabra “investigaciones” puede expresar la imposición de un solo método, y fue necesario, por voluntad de Menger, evidenciar el conflicto metodológico entre dos corrientes contrarias.

consideraba la debida función de la teoría por medio de la reconstrucción de los conjuntos sociales desde sus componentes, entendido esto bajo el nombre de método compositivo y nombrado por Joseph Alois Schumpeter como individualismo metodológico. Menger mantuvo un interés constante por la historia y el origen de las instituciones, y quiso destacar las diferentes características tanto de la teoría como de la historia, así como su quehacer, y ambos estudios difieren rotundamente.

Es posible que la parte nuclear de su planteamiento fuese el reconocimiento, primariamente, de que el fin y objetivo de toda teoría social es la búsqueda de lo que ahora se identifica como las consecuencias involuntarias de las acciones individuales (denominado por Menger como *unbeabsichtigte resultante*), realidad que permea la dinámica social y sus integrantes.

Se trata de un texto troncal cuyo mayor interés es el estudio profundo de los fenómenos sociales ante la pugna entre distintos planteamientos metodológicos, a la vez que analiza el desarrollo conceptual de las herramientas que se emplean con las ciencias sociales. Menger es claro, e insiste en la necesidad de un método específicamente individualista o, según sus palabras, atomista. Su obra no dejó indiferentes a muchos pensadores y economistas del momento, principalmente a Gustav von Schmoller y a sus seguidores.

Al igual que la obra abordada anteriormente, el presente trabajo hará énfasis en resaltar algunos aspectos concordantes y relacionados con la actividad social y económica de los sujetos, y en él se puede reconocer una defensa clara por restituir la primacía de lo teórico en la economía. Menger, ante la historia, ante el fenómeno histórico, encuentra datos específicos que pueden representar leyes, mientras que el enfoque de los historicistas difería rotundamente de esta idea; para estos últimos, el historicismo encontraba en los datos de la historia secuencias determinadas y lineales, y es en esta continuidad de pensamiento donde se puede afirmar que la oposición y la batalla fueron estrictamente metodológicas (*methodenstreit*).

El objetivo de las *Untersuchungen* fue la de resistirse y corregir la unilateralidad de la escuela histórica alemana de economía, lo que se puede apreciar en aquella declaración realizada por el economista austriaco en las cartas publicadas en su texto *Los errores del historicismo en la*

economía alemana, de 1884: “me refiero a la muy difundida concepción según la cual la historia constituye en fundamento empírico exclusivo tanto de la economía teórica como de las ciencias prácticas de la economía”¹³.

Menger advierte que no se debe caer en la confusión de relacionar las ramas empíricas de la economía, como lo son las finanzas y la historia, con la economía política, ya que estas son ciencias auxiliares de ella y no su fundamento, y la economía política para Menger es una ciencia teórica¹⁴.

El error del positivismo económico de la escuela histórica alemana consistió en identificar la historia económica con la economía política sin demarcar la frontera entre ciencia auxiliar y ciencia en general, aduciendo que la ciencia es una o todo es uno: “Bromas aparte, Schmoller tiene razón. En efecto, para quien contempla las cosas desde este punto de vista, y así piensa y así enseña, efectivamente todo es uno”¹⁵.

El proyecto de Menger consiste en esta obra de la intención de rescatar el carácter teórico de la economía por encima del enfoque empírico del historicismo.

En el libro tercero de las *Investigaciones*, Menger expone su punto de vista en torno al origen de algunas instituciones sociales en general y de la economía en particular. Aquí, el autor declara cómo por medio de los asentamientos, los intereses individuales se beneficiaban del gregarismo espontáneo y la búsqueda de mayor bienestar.

Pero, por lo general, los nuevos asentamientos se forman de un modo no intencionado, es decir, por medio de la actividad de intereses individuales, que, por sí solos, sin ninguna intención dirigida efectivamente a este fin, conduce a ese resultado beneficioso para el interés de la comunidad¹⁶.

En consonancia, también el origen del estado se menciona como un evento espontáneo y alejado de cualquier posibilidad de intención arbitraria racional de construcción. Menger, de esta manera sienta las bases de su teoría que lucha frontalmente contra las teorías historicistas

¹³ Menger 2006: 370.

¹⁴ Menger 2006: 353.

¹⁵ Menger 2006: 370.

¹⁶ Menger 2006: 233.

de la sociedad y la economía; lo que ciertamente ha ocasionado el nacimiento del estado fue la expresión del interés individual y no la voluntad racional de una mente específica en la formación del mismo. Lo que ahora se entiende y acepta como fenómenos social-teleológicos no fueron siempre así, el origen de dichos fenómenos sociales es no intencionado motivado por intereses individuales.

No cabe, pues, la menor duda de que, en las épocas primitivas del desarrollo humano, los estados surgieron porque algunos cabezas de familia, que eran vecinos, pero sin que entre ellos existiera relación política alguna, formaron una comunidad y una organización estatal, aunque aún no desarrolladas, sin un pacto específico, solo a través del conocimiento progresivo del propio interés individual que se esforzaban en perseguir. La formación social que llamamos estado, por lo menos es sus formas más originarias, fue el resultado no previsto de actividades inspiradas en el interés individual¹⁷.

Ahora se enfocará especial atención a los Apéndices (específicamente el VI, VII, VIII y IX) de las *Untersuchungen* ya que en ellos resaltan algunos aportes primordiales entorno a la economía y sociedad. Menger describe la economía como la previsoramente direccionada a la satisfacción de las necesidades de bienes en el sexto apéndice, la necesidad inmediata y los bienes inmediatamente disponibles son siempre independientes de la voluntad, por lo que son datos objetivos, un punto de partida y un punto de llegada de toda economía humana, que se encuentran rigurosamente determinados por la precisa situación económica.

Menger no descarta la posibilidad de una conducta errada o conductas no económicas, pero considera que siempre hay una dirección económica rigurosamente determinada. La orientación exacta de la investigación teórica indaga los fenómenos de la economicidad, aquellos que están rigurosamente determinados y de los cuales formula leyes exactas¹⁸. El séptimo apéndice es una revisión sobre el origen del estado y Aristóteles.

El estado (*polis*) surge como una natural unificación de muchos asentamientos. No obstante, Aristóteles hace una distinción entre el hombre-bestia (*anthropos*) y el hombre civilizado (*zoon politikòn, eleutheros*) quien no es pensable sin el estado. El hombre civilizado no puede ser

¹⁷ Menger 2006: 234.

¹⁸ Menger 2006: 298-301.

previo al estado y, debido a esto, este último es primero y originario¹⁹. El octavo apéndice expone el origen “orgánico” del derecho y su comprensión exacta. Este surge en la mente de los distintos miembros de la población con el aumento del propio interés individual, como reglas de recto comportamiento que benefician a todos con una limitación de arbitrariedad individual. El derecho es uno de los vínculos más fuertes con los que una población que vive en un territorio se transforma en una organización estatal²⁰.

Pero la ciencia debe jamás renunciar, y este es el presupuesto esencial de la cuestión, a someter a prueba la racionalidad de las instituciones formadas por “vía orgánica” y a transformarlas y mejorarlas, cuando así lo exija un atento análisis en consonancia con la visión científica y las experiencias prácticas disponibles. Ninguna época debe renunciar a esta “vocación”²¹.

Por último, el noveno apéndice se presenta alrededor de la llamada orientación ética de la economía política. Menger señala la clara confusión que se da en el momento de adicionar un contenido ético al campo económico, por lo que la idea de una orientación ética de la economía teórica como postulado de investigación es confusa y carente de contenido real.

Las teorías exactas tienen la función de mostrar teóricamente aspectos singulares del mundo real, como el aspecto económico de la vida social. Una orientación ética de la economía exacta es una contradicción de intenciones entre mostrar el deber ser y el ser²².

De esta manera, se ha elaborado una reseña seleccionada de los aportes notables de Carl Menger en cuanto a su visión social y económica.

Menger otorga un fundamento teórico en el abordaje de las cuestiones metodológicas, sus *Principios de economía política* pretenden sentar las bases necesarias para elaborar una aproximación científica sobre las numerosas problemáticas clásicas en cuanto a la esencia de los bienes, las necesidades humanas y el valor. En esta dirección, los *Grundsätze* cumplen una labor de clarificación, corrección y propuesta que el mismo economista austriaco defendió a lo

¹⁹ Menger 2006: 302-304.

²⁰ Menger 2006: 305.

²¹ Menger 2006: 316.

²² Menger 2006: 317-319.

largo de su carrera, para promover un terreno fértil sobre el cual trabajar y fijar las condiciones primordiales humanas, económicas y sociales.

La inclusión de *El método de las ciencias sociales* tiene como objetivo mostrar por medio del recordado *methodenstreit* la importancia de un criterio de demarcación conciso y sobrio ante los avances de otras corrientes económicas que abusaron de un método aislado; dichas pretensiones buscaban exacerbar los resultados de un proceder empírico al terreno económico.

Las consecuencias eran las de limitar un enfoque metodológico más completo en preferencia por una ciencia auxiliar como lo es el estudio de la historia, resultando en el historicismo. Menger no desacredita el valor del análisis histórico, pero es tajante en la necesaria separación entre teoría económica y estudio histórico, ya que para el austriaco la mera analogía (historia-economía) no es metodología. El texto demuestra la necesidad de un justo procedimiento (*verfahren*) que desemboca en el interés por la investigación sobre los elementos reducidos, esto es, los componentes que conforman los conjuntos sociales según el método compositivo²³.

Se concluye, entonces, en el útil recordatorio que contienen las propuestas expuestas por medio de una memoria que logre relacionar la importancia de ciertos principios económicos ante el dinamismo del mercado, sin olvidar que dicho dinamismo bajo ciertas condiciones puede beneficiar a su vez a la teoría económica.

El rescate de la obra de Menger, por lo tanto, puede cumplir dos propósitos específicos:

1. Reconocer e identificar la valía de la propuesta económica mengeriana ante las necesidades y los retos de la actualidad, en cuanto al olvido o desvío de la teoría en favor de un camino apartado de principios, sea el énfasis en datos empírico-históricos o de la utilización exacerbada de métodos cuantitativo-matemáticos.
2. Replantear la problemática económica desde una visión teórica y metodológica cuyo punto de partida es la condición humana actuante ante los hechos y la realidad que lo rodea, con la intención de mostrarse contracorriente, no por la negación del

²³ Menger 2006:104.

pasado como punto de superación, sino como un redescubrimiento propositivo del rol fundamental de los agentes económicos dentro de una sociedad cambiante.

Bibliografía

Menger, Carl, *Principios de economía política*, Unión Editorial, Madrid, 1997.

Menger, Carl, *El método de las ciencias sociales*, Unión Editorial, Madrid, 2006.

Menger, Carl, *Los errores del historicismo en la economía alemana*, Unión Editorial, Madrid, 2006.

Mises, Ludwig von, *Human Action (The scholar's edition)*, The Ludwig von Mises Institute, Alabama, 1998.

Rothbard, Murray, *Lo esencial de Ludwig von Mises*, Unión Editorial, Madrid, 1985.

Wieser, Friedrich Von, *The Austrian School and the Theory of Value*, <https://mises.org/library/austrian-school-and-theory-value>, consultado el 9 de junio de 2016.